

Querido papá,

Es difícil encontrar las palabras adecuadas para despedirme de ti, para expresar todo lo que siento ahora que has partido. Este adiós es uno de los momentos más duros de mi vida, y aunque sé que ya no estás aquí en cuerpo, siempre vivirás en mi corazón y en los recuerdos que compartimos juntos.

Desde mis primeros pasos hasta los logros más recientes, siempre estuviste ahí, no solo como mi padre sino como mi mentor, mi protector y mi mayor admirador. Me enseñaste lo que significa ser fuerte y justo, a enfrentar cada desafío con coraje y a no rendirme jamás. Me diste las herramientas para construir una vida que valiera la pena, siempre con el ejemplo de tu integridad y tu esfuerzo.

Hoy, al mirar hacia atrás, cada consejo que me diste toma un nuevo significado. Cada momento que pasamos juntos, desde lanzar una pelota en el parque hasta las largas conversaciones sobre la vida, se convierten en tesoros que guardaré por siempre. Gracias por esos momentos, por tu risa, por tu sabiduría y por tu inmenso amor.

Perderte deja un vacío que nada podrá llenar, pero me consuela saber que te has reunido con seres queridos que partieron antes que tú y que, de alguna manera, seguirás velando por nosotros desde donde estés. Me aferro a la idea de que, con el tiempo, el dolor dará paso a una dulce nostalgia y que las lágrimas se transformarán en sonrisas cuando piense en ti.

Prometo vivir de una manera que te haga sentir orgulloso, seguir tus enseñanzas y compartir el amor y los valores que me inculcaste con las futuras generaciones. Sé que ese es el mejor homenaje que puedo rendirte.

Adiós, papá, aunque nunca realmente te irás. Estarás en cada decisión que tome, en cada acto de bondad, en cada desafío que enfrente. Y algún día, en algún lugar, sé que nos volveremos a encontrar.

Con todo el amor que tengo,

Carlos Martínez

Tanatorios.pro